

das y sabrosísimas frutas; por entre aquellos balsámicos vergeles formados con el ramage entrelazado de arbustos salpicados de flores, pintadas con todos los matices y perfumadas con todos los aromas; por en medio de aquel jardín incomparable, sembrado y cultivado por la mano del Altísimo, vagaba pensativo el primero de los hombres, despues de haber adorado á Dios y dándole gracias por su creacion maravillosa. Ni el concierto suavísimo que incesantemente hacian resonar en sus oidos los melodiosos cantores de la selva, ni el delicado y embriagante perfume que le ofrecia cada flor en su cáliz recién abierto, ni el sabor dulcísimo de aquellas frutas cuya semilla habia descendido del cielo, ni la vista encantadora de los mil bulliciosos y mansos arroyos, en cuyas aguas purísimas jugueteaban peces de mil brillantes y bruñidos colores, y se reflejaban en deslumbradores y chispeantes destellos los primeros rayos del sol; nada podia distraer la melancolia del padre de los mortales, nada alcanzaba á llenar el vacío que de repente habia sentido en su corazon. Dios habia hecho desfilar ante Adam, como un inmenso y ordenado ejército, á todos los animales de la creacion para que recibieran de él sus nombres y le rindieran vasallage. Adam vió entonces que en toda aquella variada é innumerable multitud, no habia un solo viviente que no marchára acompañado de otro de su misma especie. En todo el armonioso conjunto de los seres animados que poblaban la naturaleza, él era el único que se hallaba solo, el único que vagaba sin compañero, el único cuya imágen solamente se hallaba reflejada en las limpias y tranquilas ondas de los estanques.

Adam se encontraba en el mundo sin un igual, y por consiguiente sin un amigo. El Eterno se habia dignado hacer resonar en su oido sus divinos acentos; los ángeles conversaban con él con amable familiaridad; pero el aspecto imponente y nobilísimo del Criador, y las formas de fuego de los espíritus celestes, debian agobiar y humillar al débil morador de la tierra, que aunque adorara su poder y se sintiera penetrado de su extrema benevolencia, debia sentir tambien el involuntario é invencible alejamiento que produce la conciencia de la inferioridad, y de una inferioridad tan inmensa.

Y si tendia la vista en su derredor, si la fijaba sobre las cria-